

## CAPÍTULO 1º

### EL PRIMER HÉROE DE METRO CITY

Marzo de 2010, todo es paz, armonía y tranquilidad en la urbe más grande y más moderna del Mundo, Metro City, la ciudad del futuro, fundada a principios del siglo pasado en la costa oeste de Estados Unidos gracias a los esfuerzos de varios científicos, mecenas y filántropos.

De sus límites salieron varios de los hombres más importantes del siglo veinte, científicos, actores, presidentes, escritores, pero, si hay algo que distingue a esta ciudad de todas las demás, eso es sin duda sus héroes; los más grandes héroes de la Tierra han nacido aquí en Metro City, y sí hay uno que destaca sobre todos los demás, ese es Ultra Justice; fuerte, galante, poderoso y, hoy día, ajetreado padre de familia...

-¡Kevin Jones! ¿Cuántas veces te he dicho que no dejes tu skate tirado en medio del pasillo?

-Perdona, pá, ahora lo recojo.

-Ahora mismo, Kevin –Adrian Jones mira a su hijo durante un instante fijamente, intentando poner una expresión lo más adusta y seria posible, pero sabe que con él eso no sirve, el muchacho salió a su madre en todo y, finalmente, se rinde y opta por recoger el mismo el monopatín mientras piensa que, en sus tiempos, todo era más sencillo, más fácil por lo menos conocías a tus rivales; ahora no, ahora todo es demasiado gris, todo tiene demasiados matices.

Bueno, este es Adrian Jones, más conocido como Ultra Justice, el hombre más poderoso de la Tierra y, durante la década de los ochenta y la de los noventa, el más aclamado por las masas; todos conocían sus hazañas, sus luchas contra villanos superpoderosos o contra invasores alienígenas procedentes de lejanos planetas y galaxias. Ahora, sin embargo, todo eso quedó atrás, hace años que se casó con la que todavía es su esposa, Cinthia, una mujer adorable, que lo conquistó cuando, a principios de los noventa, le hizo una entrevista para celebrar sus diez años de lucha contra el crimen. Ahora es un hombre maduro cercano a los cincuenta, que sólo espera que la crisis económica mundial no afecte a su pequeño negocio de mudanzas y le permita llegar a la jubilación con una paga aceptable.

Pero, las cosas no siempre ocurren como uno desea...

-¡Adrian, Adrian!

-¿Qué pasa, se quemó la cocina acaso?

-No, no –su esposa, plantada en el centro de la cocina, hace gestos señalando a la televisión-. ¡Mira!

-¿¡Qué cojones...!?! –Adrian Jones mira la pantalla del televisor y, al instante, queda sin habla al ver lo que el aparato le ofrece: Una imagen de la mayor playa de Metro City cuyos bañistas corren aterrorizados, en un desesperado intento por huir de una monstruosa criatura que, surgida de las aguas del Pacífico, se interna en la arena de la playa, aplastando y aterrorizando a los presentes.

-¿Vas a ir a por el, papá? –Kevin, que acaba de entrar en la cocina, queda plantado enfrente de su padre, que se limita a sacudir la cabeza sin saber qué responder-. ¡Venga, pá, ve a por él, demuéstrole quién manda!

-N-no, no puedo. Hace años que dejé todo eso de los superhéroes, ahora soy un honrado y respetado empresario, padre de familia.

-Adrian... ¿Te estás escuchando?

-¡Claro que me estoy escuchando! Sabes que prometí no volver a ponerme el traje tras el atentado del 11-S, cuando descubrí que los verdaderos villanos eran gente sin poderes, fanáticos desesperados capaces de dar la vida por sus ideales – Adrian Jones toma a su esposa por los hombros y la sacude suavemente-. ¿Recuerdas a Dwarf, el asesino en serie?

-¿Cómo olvidarlo? Asesinó a siete chicas hace diez años y no pudieron atraparlo. Tú y tus compañeros superhéroes lo bautizasteis así por que la única superviviente de uno de sus ataques lo describió como un hombrecillo de metro cuarenta escaso. ¿Qué pasa con él, qué tiene que ver con todo esto?

-Ayer hablé con Tim Shelby, ya sabes, Speed Dagger, y me dijo que habían encontrado un cadáver cerca de Coast Side, con todas las características de una víctima de Dwarf. No supe que responderle...

-Bien, eso fue ayer, Adrian Jones –su esposa, con voz firme, se coloca detrás de él, y comienza a empujarlo hacia la puerta de

la cocina-, ahora hay un monstruo de veinte metros asolando la playa, y la gente clama por un héroe y, ese héroe eres tú.

-Lo más seguro es que el traje me venga pequeño, he engordado estos últimos años.

-Pamplinas. Yo tenía entendido que vuestros trajes se adaptaban a vuestros cuerpos.

-¡Maldita sea, Cinthia, tengo miedo a fracasar! ¿Acaso no lo entiendes?

-Cariño. Sólo fracasarás si no lo intentas –con un suave empujón, Cinthia obliga a su marido a entrar en su dormitorio, luego meneaba la cabeza y sonríe tristemente.